

EL REY

DIARIO DE UN LATIN KING

CARLES FEIXA Y CÉSAR ANDRADE (KING MANABA)



© Carles Feixa Pàmpol y César Gustavo Andrade Arteaga, 2020

© De la imagen de cubierta: Key Vision

© Fotos del interior: Familia Andrade-Arteaga, Familia Feixa-Iniesta,
Juan Carlos Martinez, Key Vision

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2020

TRANSGANG Project

Este proyecto ha recibido financiación del European Research Council (ERC) en el marco del programa de Investigación e Innovación de la Unión Europea HORIZON 2020, grant agreement No 742705.

www.upf.edu/web/transgang. Email: transgang@upf.edu

Primera edición: marzo, 2020

Preimpresión: Moelmo SCP

www.moelmo.com

ISBN: 978-84-16737-85-7

Depósito Legal: B.187-2020

Impreso en Sagrafic

Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

ÍNDICE

Prólogo: King Manaba visto por Carles Feixa	9
Parte I. Dorado: El Rey primitivo	43
Conversación 1. Somos una Nación de gente organizada	45
Conversación 2. Tantas cosas bonitas se vivieron allí	83
Conversación 3. Amor de Rey. Amor de Reina	121
Conversación 4. ¡Son los Latin Kings que se vienen a legalizar! ..	145
Conversación 5. Camino de Montserrat	163
Conversación 6. Unidos por el Flow	183
Conversación 7. Una Nación dentro de una nación	213
Pliego 1. Una vida en imágenes	
Parte II. Negro: El Rey conservador	257
Conversación 8. ¿Quién tuvo la culpa?	259
Conversación 9. Lo peor de la cárcel	291
Pliego 2. Cartas de Cárcel	
Parte III. Café: El Nuevo Rey	337
Conversación 10. El Ave Fénix	339
Conversación 11. Etiquetado como pandillero	381
Conversación 12. Visto para sentencia... ..	413
Pliego 3. Recortes de prensa	
Epílogo: King Manaba visto por César Andrade	435
Glosario	455
Cronología	469
Bibliografía	473
Postcriptum: ... y la sentencia llegó	477

PRÓLOGO: KING MANABA VISTO POR CARLES FEIXA

Han pasado casi 15 años desde que prometí a César Gustavo Andrade Arteaga, *aka* King Manaba, que escribiría un libro sobre su vida, poco después de conocerle. Todavía no he cumplido mi promesa, pese a su insistencia cada vez que nos encontramos. Al volver la vista atrás, evoco las experiencias que hemos vivido juntos, que coinciden con el nacimiento, expansión, auge, caída y resurrección de la *Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos*,¹ popularmente conocidos como *Latin Kings*, en Barcelona y más allá, y me propongo recopilar las más de veinte conversaciones grabadas —y otras muchas sin grabar— que hemos mantenido a lo largo de estos años. Me marco como meta seleccionarlas, revisar las transcripciones y editarlas, aunque no sé si tendré paciencia y coraje para convertir las en un libro, como le prometí entonces, ni tengo claro qué forma tomará este nuevo intento mío y de mi informante —y sin embargo amigo— de poner en práctica la imaginación autobiográfica, que siempre he propugnado.

* * *

1. Los términos en cursiva remiten al glosario final, en el que se incluyen: a) conceptos generales; b) conceptos de los Latin Kings; c) siglas; d) nombres de agrupaciones juveniles de calle; e) americanismos y términos de *argot* y f) palabras en otros idiomas. En los cuatro primeros casos, para no sobrecargar el texto, aparecen en cursiva sólo la primera vez que se utilizan. En los dos últimos casos, siguiendo el libro de estilo de la editorial, aparecen siempre en cursiva.

Han pasado casi 15 años desde que conversé por primera vez con King Manaba, pero lo recuerdo como si fuera ayer. Fue el primer domingo de junio de 2005. A media mañana recibí una llamada en mi casa de Vilafranca del Penedès, de la directora del *Casal de Joves* de Transformadors, en Barcelona, con quien había coincidido unas semanas antes en un curso de posgrado sobre políticas de juventud que yo impartía. Su voz era temblorosa porque estaba en medio de una situación delicada: tenía el casal rodeado por más de un centenar de policías nacionales, que habían montado un dispositivo para fichar a los dos centenares de muchachos y muchachas de origen latinoamericano, la mayoría ecuatorianos pero también de otra docena de nacionalidades, incluyendo a adolescentes, niños y madres con bebés, vestidos con ropa ancha y predominio del color negro (con toques de amarillo), que aquella mañana debían celebrar una reunión en el casal. Sabíamos que eran Latin Kings, aunque ni ella ni yo conocíamos entonces qué se escondía detrás de esta etiqueta, de la que hacía un año y medio los periódicos hablaban a menudo, asociándola a una peligrosa banda juvenil, semejante a las terroríficas *maras* centroamericanas, y que había saltado a la fama a raíz de la trágica muerte de un joven colombiano, Ronny Tapias, a la salida de un instituto de Barcelona, a fines de 2003 (curiosamente, en este caso los Latin Kings no eran victimarios sino víctimas, aunque la prensa los trató como si fueran los malos de la película).

Unas semanas antes de ese domingo yo había entregado a la directora del casal una carta dirigida a los Latin Kings, pidiéndoles una entrevista, con el aval de Luis Barrios, de David Brotherton y de Marcia Esparza, profesores de la City University of New York que llevaban años trabajando con ellos, y que acababan de publicar el libro más importante sobre dicha organización (Brotherton y Barrios, 2003). Era la primera vez que utilizaba un procedimiento tan formal para aproximarme a una subcultura juvenil, pero tras

haber leído el citado libro y otros textos sobre tal grupo, y gracias a mis experiencias previas con bandas juveniles en Cataluña y México (Feixa, 1998), intuía que se trataba de un grupo mucho más complejo que una simple pandilla callejera. Hasta ese día la carta no había obtenido respuesta. De hecho, oficialmente nadie sabía que eran Latin Kings, pero cuando le pidieron a la directora poder reunirse en el casal en nombre de una asociación llamada *STAE Nation*, el Ayuntamiento lo comunicó a la guardia urbana, que hizo las oportunas averiguaciones, descubriendo que las siglas correspondían a la *Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador*, grupo vinculado a los Latin Kings. Cuando lo supieron, la primera reacción fue expulsarles del local, aunque su comportamiento había sido sumamente correcto y habían abonado religiosamente la tarifa por usar las instalaciones. Por suerte, los Servicios de Prevención del Ayuntamiento me habían encargado a principios de año una investigación sobre los jóvenes de origen latinoamericano en Barcelona, motivada precisamente por la muerte de Ronny Tapias, cuyo objetivo principal era analizar qué había de mito y qué había de real tras la problemática de las denominadas «bandas latinas»; el director de dicho servicio, Josep Maria Lahosa, entendió con razón que era el momento de intentar ponernos en contacto con ellos, para incluirlos en nuestro estudio y de paso sondear la posibilidad de iniciar una mediación. También fue clave la intervención del Consejo de la Juventud de Barcelona, que gestionaba el local y cuya junta directiva manifestó que no podía expulsarse un grupo que de momento no habían hecho nada ilícito.

El domingo en cuestión la directora del casal me dijo con voz temblorosa que el líder del grupo, sintiéndose acosado por el dispositivo policial, había pedido hablar conmigo. Enseguida le pasó el teléfono y escuche la voz de quien luego sabría que era King Manaba. Su voz parecía irritada pero firme. Me ofrecí para mediar en el conflicto, le expliqué sucintamente los objetivos de nuestro es-

tudio y la posibilidad de contactar con las autoridades si ellos estaban de acuerdo, y quedamos al día siguiente en el casal para hablar con calma. Al cabo de un rato la directora me volvió a llamar para decirme que la llamada había surtido efecto, el líder se había quedado muy tranquilo tras hablar conmigo y la policía había desmontado el dispositivo tras fichar a todos los jóvenes (al cabo del tiempo esas fichas servirían para presumir en las ruedas de prensa de que tenían controlados a los Latin Kings y que no les dejarían expandirse en España).

Al día siguiente acudí puntual a la cita, junto con mi hijo Iago, que entonces tenía ocho años y había nacido en Rionegro, Colombia (por cierto, ciudad natal del líder de la banda más famosa del mundo, aunque por otros motivos: Pablo Escobar; hace poco supe por un Latin King de Chicago que me presentó Manaba, que el Narco por antonomasia utilizó a algunos pandilleros y a policías comprados para introducirse en Estados Unidos a través de Puerto Rico). Como eran vacaciones, tenía a mi hijo a mi cargo, pero lo llevé al encuentro para demostrar que no sentía temor y podían fiarse de mí. Además de Manaba, a la reunión acudieron otros dos jóvenes: uno ecuatoriano, King Plocky (que con el tiempo fue deportado a Guayaquil, desde donde a veces me escribe por Messenger); y otro catalán, King Baby White (que con el tiempo se haría famoso por liderar una facción de los Latin Kings opuesta a Manaba y que ahora cumple condena). Estuvimos hablando un buen rato. Manaba me confesó al cabo del tiempo que entonces no las tenían todas consigo: sospechaban que yo podía ser policía —o todavía peor: periodista—, pero se arriesgaron a confiar en mí: la manera de redactar la carta y la alusión a Luis Barrios —que ellos conocían no por sus libros sino por un documental de HBO sobre los Latin Kings de Nueva York: *Black in Gold*—, les hizo pensar que yo podía ser alguien de fiar. El encuentro confirmó mis intuiciones previas sobre el grupo: no se trataba de un grupo criminal, que nunca

hubiera aceptado una mediación, sino de un grupo juvenil callejero, como los que yo venía investigando desde los años ochenta; pero al mismo tiempo era un tipo de grupo muy distinto a los que yo había conocido hasta entonces: de carácter transnacional y con un nivel de organización y elaboración simbólica mucho más sofisticado que las pandillas que hasta entonces había estudiado (incluidas las bandas *quinqüis* de jóvenes gitanos y mis *cuates* mexicanos, los *Mierdas Punks* y los *chavos banda*; véase Feixa, 1998). En algún momento temí que los enemigos del proceso de legalización que se inició después pudieran utilizar esa reunión inicial en mi contra, como pasó antes en Nueva York y después en San Salvador, donde los mediadores acabaron siendo acusados; como sucedió con el citado padre Barrios y con el padre Toño, un cura español que se comprometió en la tregua entre el gobierno salvadoreño y las *maras*, a quien visité en su casa en Mexicanos, el suburbio de San Salvador donde asesinaron al cineasta Christian Poveda, director del documental *La vida loca* (Poveda, 2009). Pero como tenía la conciencia muy tranquila, nunca ofrecía nada que se saliera de la legalidad ni pudiera comprometerme ni comprometerlos, y contaba con el apoyo inicial de algunas instituciones, hice de la necesidad virtud y me tiré a la piscina.

El año que siguió a ese encuentro fue frenético. Acabamos nuestra investigación y la presentamos en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona en noviembre de 2005, en unas jornadas en las que además de dos centenares de investigadores y profesionales acudieron un centenar de Latin Kings & Queens, así como miembros de la supuesta banda rival: los Ñetas (el libro resultado del estudio apareció al año siguiente y tuvo gran impacto, aunque todavía no se centraba en el estudio de las bandas sino más bien el proceso de migración y acogida de los jóvenes latinos en Barcelona; véase Feixa *et al.*, 2006). Luego impulsé un proyecto de investigación sobre las organizaciones juveniles de calle, al tiempo que

se iniciaba el proceso de legalización de Latin Kings y Ñetas, con el apoyo de entidades como Fedelatina y el *Instituto Catalán de Derechos Humanos*, que culminó en agosto de 2006 con la constitución de la *Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña*, y que se presentó en sociedad en el mismo Casal de Transformadors, en una masiva rueda de prensa a la que acudieron un centenar de periodistas (incluyendo el *Chicago Tribune*, *Los Angeles Times*, las televisiones españolas y la de Ecuador, que dio cuenta del evento en el noticiario en *prime time*); y de la *Asociación Sociocultural, Musical y Deportiva Ñetas*, al año siguiente. Los dos años que siguieron fueron intensos: conciertos, encuentros, el proyecto *Unidos por el Flow* en el casal de Roquetes en Nou Barris, un barrio poblado por emigrantes (VVAA, 2008), el proyecto de fotografía con el MACBA (Schoellkopf, 2008), el torneo de fútbol entre la veintena de capítulos Latin Kings de Barcelona y su área metropolitana (la *Champion's Kings*), viajes a Madrid, Génova y Nueva York, infinidad de reuniones con *hermanitos* y *hermanitas*, educadores, políticos, policías, periodistas, religiosos, líderes vecinales, e incluso con el CNI (que me invitó a su sede central en Madrid para dar una charla a un centenar de agentes de inteligencia especializados en el tema). Incluso King Manaba y Queen Melody —su pareja entonces, presidenta de la asociación y persona clave en el proceso— fueron invitados a intervenir solemnemente en la comisión de juventud del Parlamento catalán. Como reconocieron varios mandos policiales, durante esos años la violencia no desapareció, pero las peleas se redujeron significativamente y, sobre todo, se creo una red de mediadores —incluyendo a policías y líderes de grupos como King Manaba— que intentaban mediar en los conflictos. Pero también hubo momentos duros: tensiones con periodistas sensacionalistas, desencuentros con el Ayuntamiento y con otras instituciones, conflictos internos en el seno de los Latin Kings y también del equipo de investigación provocados por algunos im-

postores que se aprovecharon de mí y de los jóvenes. E incluso acusaciones en unas jornadas policiales en Rubí, que sostenían que todo se hacía para que un antropólogo se hiciera rico publicando un libro sobre el experimento (del que otros mandos policiales confirmaron su fracaso antes incluso de que echara a andar).

En 2011, sin que la situación al interior de las pandillas hubiera cambiado, el nuevo consejero de interior del gobierno catalán, Ramon Espadaler,² proclamó públicamente —primero en Catalunya Radio y luego en sede parlamentaria— que se había acabado el *buenismo* y empezaba una etapa de *mano dura* (lo dijo a continuación de desmentir los casos de corrupción que entonces empezaban a acechar al partido en el gobierno). El equipo de los Mossos d'Esquadra que habían trabajado en el tema con gran profesionalidad y una perspectiva preventiva, vinculados a la unidad de inteligencia, fue relevado por nuevos mandos y con una visión estrictamente policial del fenómeno, que pasó a depender de la unidad de grupos criminales (centrada entonces y ahora en terrorismo yihadista y narcotráfico). Como me confesó uno de los agentes que habían actuado como mediadores: «Cuando uno tiene un martillo, todo lo que ve son clavos». De manera que todos los miembros de las pandillas pasaron a ser considerados presuntos delincuentes, incluyendo a menores que estaban todavía en proceso de formación, y para los que la organización cultural había sido una alternativa efectiva a la calle. Ello dio al traste con el proceso: empezó una fase de redadas, persecución y prisión, que coincidió con lo peor de la crisis, durante la cual muchos de mis antiguos informantes perdieron su empleo, regresaron a sus países de origen o pasaron por la cárcel. Yo abandoné temporalmente el trabajo de cam-

2. Político catalán, entre 2012 y 2015 fue consejero de Interior. En esa fecha era militante de UDC, partido democristiano; en las últimas elecciones al Parlamento catalán de 2017 se presentó en las listas del PSC, partido socialista.

po, guardando los numerosos y ricos datos etnográficos recopilados para mejor ocasión, mientras otros que apenas habían estado en la periferia del proceso hacían carrera con datos mucho más superficiales, a veces obtenidos con engaños.³ Por supuesto, no publiqué el libro que debía hacerme rico, lo que Manaba no cesó de recriminarme.

* * *

Cuando empiezo a prepararme para saldar esta asignatura pendiente, César Andrade forma parte de nuestro equipo de investigación en la Universitat Pompeu Fabra. Ya no es el joven de 29 años que conocí en 2005. Se ha vuelto una persona madura, a punto de cumplir 44 años, que ha vivido muchas peripecias, pero sigue reclamándome el libro que le prometí que escribiría en nuestro primer encuentro. En 2017 obtuve un *Advanced Grant* del *European Research Council* —la institución que financia las investigaciones más punteras en todos los campos científicos— para investigar las bandas transnacionales como agentes de mediación.⁴ Una de mis ideas desde el principio del proyecto fue empezar publicando la historia de vida de King Manaba, pues era un magnífico ejemplo de la idea de las bandas como mediadoras, sin idealizarlas ni estigmatizarlas, a caballo entre la resistencia y la resiliencia (además suponía cerrar un ciclo en mi carrera científica y personal). El proyecto *TRANSGANG* se inició en enero de 2018 y durante el primer año se ha centrado en la constitución del equipo, compuesto por más de una treinta de investigadores e investigadoras, que deben es-

3. Puede evocarse este proceso a través de tres artículos publicados en *El País* (Feixa y Muñoz, 2004; Feixa *et al.*, 2006b; Feixa, 2016).

4. *El País Semanal* publicó un reportaje titulado «La beca millonaria del profesor punk: Hip-hop contra las bandas juveniles» (1 de octubre de 2017).

tudiar el fenómeno en doce ciudades del sur de Europa, norte de África y América, incluyendo Chicago, la «madre tierra» de los Latin Kings y también de los *gang studies*, así como otros lugares en varios de los cuales este grupo está presente: Medellín, San Salvador, Santiago de Cuba, Milán, Madrid, Barcelona, Casablanca, Túnez y Argel. Por mi parte, me siento en condiciones intelectuales y emocionales de retomar los retos pendientes del estudio sobre la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos, que dejé pendiente hace casi 15 años.

En cuanto a Manaba, tras vivir intensamente el proceso de legalización (o más precisamente el *proceso constituyente* de la asociación), pasó por arduas dificultades personales: se separó de su antigua compañera y madre de su hijo, Queen Melody, presente en algunas de las entrevistas; vivió la división del grupo en varias facciones, en especial los conflictos con los dirigentes de Ecuador y la escisión del grupo liderado por King Baby White, contrario a la legalización; se quedó desempleado; pasó por la cárcel; recuperó la libertad; volvió a ser detenido en una macrorredada mediatizada que acabó en un juicio de resultado incierto e inminente. Durante todo el período mantuvimos el contacto: cuando estuvo en la cárcel nos escribimos cartas —alguna de las cuales se reproducen en este libro— y le fui a visitar a uno de los centros donde estuvo, un *panóptico* en medio del desierto, en un lugar de Aragón de cuyo nombre no quiero acordarme. Al salir en libertad nos fuimos viendo periódicamente, y cuando perdió su nuevo empleo en una fábrica —porque no pudieron hacerle un contrato— le propuse colaborar en el proyecto TRANSGANG como asistente de investigación, encargándose de recopilar materiales, facilitar contactos, transcribir entrevistas, organizar cursos de mediación, hacer fotografías y ayudarme a corregir y editar su propia historia de vida.

* * *

Circulan varias leyendas sobre el origen de los Latin Kings. Todas coinciden en que surgió en Chicago, el mismo lugar donde se publicó el primer estudio serio sobre el tema: *The Gang*, de Frederic M. Thrasher (Thrasher, 1927/2020).⁵ Pero discrepan sobre la época y las circunstancias: unas versiones mantienen que surgió en los años de 1940 y 1950, como defensa de la segunda generación de emigrantes latinos frente al predominio de las bandas afroamericanas; otras versiones defienden que surgió en los años de 1960, en el marco de los movimientos de derechos civiles y defensa de las minorías (que también dieron origen a grupos como los *Black Panthers* y los *Young Lords*); la Wikipedia pone como fecha oficial de fundación 1954 y el KMC (*King's Manifesto Constitution*), la constitución oficial del grupo, conocida también como la Biblia Latin King, afirma que fue en 1962 —¡el año en que yo nací!—; y uno de los actuales referentes americanos del grupo mantiene que fue en 1963 (Mission, 2008).⁶ Según nos contaron hace poco unos hermanitos de Chicago que Manaba trajo a nuestra universidad, parece que los Latin Kings primero surgieron como una banda callejera en el barrio latino de Chicago (en torno a Humboldt Park, lugar que visité hace unos años acompañado de un exhermanito) y luego se constituyeron oficialmente en la cárcel, donde fueron a caer algunos de los líderes que redactaron el citado KMC.⁷ En los años de 1970, los Latin Kings se expandieron entre la comunidad latina de otras ciudades de los Estados Unidos, principalmente de la costa oriental, donde la emigración portorriqueña y caribeña era predominante.

5. La traducción castellana de *The Gang* se publicará próximamente en esta misma colección, con traducción de María Oliver y mía, y un estudio introductorio a cargo nuestro, de Dennis Rodgers y José Antonio Pérez-Islas.

6. Ver la Cronología al final del volumen.

7. Sobre los Latin Kings de Chicago, véanse los trabajos de Conquergood (1994) y el documental impulsado por el mismo investigador: *The Heart Broken in Half* (Siegel y Conquergood, 1990).

En los años de 1980 y 1990 la tribu de Nueva York vivió un proceso de politización y compromiso con la comunidad, gracias a nuevos liderazgos y al apoyo de intelectuales y religiosos, derivando en una fragmentación entre seguidores de la doctrina de Chicago (más tradicionalista y hermética) y la de Nueva York (más reformista y abierta al contacto con agentes externos). Como parte de este proceso, se introdujo la cultura hip-hop, confluyendo en el concepto de *nación* (inspirándose en la *nación Zulus* fundada en 1973 por Kevin Donovan, *aka* Africa Bambaataa, pionero del rap), en torno a una *nación* mestiza —la *nación café* en el seno de la *nación wasp*—. También se incorporó una rama femenina (las *Queens*, lideradas por Queen Zulma). El resultado fue la creación oficial de *Almighty Latin Kings and Queens Nation (ALKQN)*, la Todopoderosa *Nación*⁸ de Reyes y Reinas Latinos. El proceso acabó abruptamente en 1996, cuando Rudolph Giuliani, entonces alcalde de Nueva York y hoy abogado de Donald Trump e implicado en su *impeachment*, tras dedicarse a asesorar a los gobiernos centroamericanos en su política anti-maras, impulsó la *Operación Corona*, que llevó a la cárcel a los líderes más combativos de ALKQN.⁹

Pocos años antes, en 1994, un miembro ecuatoriano de la tribu de Nueva York, King Boy Gean, fue deportado a su país natal, donde refundó la *Nación* bajo el nombre de *Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador (STAE)*, la cual creció rápidamente en los barrios populares de Guayaquil y Quito, y dándose comienzo al proceso de transnacionalización de los Latin Kings. En el año 2000 otro Latin King ecuatoriano, King Wolverine, emigró a España y *plantó ban-*

8. Cuando usemos *Nación* en plural nos referimos a ALKQN; *nación* en singular se refiere a cualquier otra nación.

9. Véase Brotherton y Barrios, 2003; Kontos, 2003; Latin Kings, 2019; ALKQN, 2019. La fase de reforma de ALKQN en Nueva York se relata en el documental *Black and Gold*, producido por HBO (Rowley y Soohen, 2000).

dera en la nueva nación, fundando la *Sagrada Tribu América Spain* (STAS), independiente de la anterior. En 2004, tras pasar por el popular programa televisivo «El Diario de Patricia», fue detenido, juzgado y condenado por violación. Durante esos mismos años, que coincidieron con una profunda crisis económica y política en Ecuador y el *boom* económico de España, otros Latin Kings ecuatorianos emigraron a Madrid y luego a Barcelona y Murcia, y refundaron la otra rama de los Latin Kings (STAE). En 2006, la rama catalana se constituyó en *Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña*, con el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona, del gobierno catalán y de la policía autonómica (los Mossos d'Esquadra), proceso que tuvo réplicas en otras zonas como Alicante, Mallorca y Navarra, aunque fracasó en Madrid por la oposición de la presidenta de la comunidad, Esperanza Aguirre, que cesó a Pedro Núñez Morgades, Defensor del Menor, quien había apostado por el diálogo. En 2007 se celebró un juicio por asociación ilícita contra la facción madrileña de los Latin Kings (STAS), en el que participé como perito, aunque no se me hizo demasiado caso. La Guardia Civil había impulsado la *Operación Pañuelo* contra tal grupo, en base a escuchas telefónicas y declaraciones de exmiembros (algunos vinculados a familiares de agentes de la Benemérita). Como detrás del juicio no había delitos graves y la argumentación probatoria era muy endeble, el Tribunal Supremo anuló la sentencia y obligó a repetir el juicio. En 2012 la condena fue definitiva, aunque los argumentos y las pruebas eran casi idénticos, los imputados optaron por no impugnar, pues llevaban años esperando y la mayoría tenían abogados de oficio. El clima social había cambiado y el discurso punitivo se había vuelto dominante: en 2010 se reformó el código penal, añadiendo nuevos tipos penales (grupo criminal, organización criminal) y simplificándose los criterios probatorios. La Fiscalía General del Estado, en la etapa del Gobierno del PP, transmitió la idea que debía perseguirse a las *bandas*

(identificadas *de facto* con las *bandas latinas*, pese al carácter discriminatorio de tal equiparación), lo que supuso que la mayoría de grupos fueron objeto de redadas y procesos penales (mientras que otras *bandas*, como los grupos de extrema derecha, fueron tratadas de manera muy distinta). En 2012 los Mossos d'Esquadra reemplazaron a sus principales dirigentes, apostando por la vía criminal, lo que coincidió con el impacto de la crisis entre los emigrantes latinoamericanos, muchos de los cuales perdieron su empleo, algunos optaron por regresar a su país, y una minoría inició una carrera criminal.¹⁰

En 2007, el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa, siguiendo la vía abierta por Barcelona, legalizó a los Latin Kings como *Corporación de Reyes y Reinas Latinos de Ecuador*, iniciando un proceso de mediación, que redujo significativamente la criminalidad (Brotherton y Gude, 2018). A día de hoy, los Latin Kings están presentes en la mayor parte de países latinoamericanos y en muchos europeos e incluso asiáticos. A nivel internacional no hay un liderazgo único, debido a las persistentes rivalidades entre Chicago y Nueva York. En Ecuador siguen siendo legales (incluso tienen a un diputado en el Parlamento del partido correísta: Ronny Aleaga); en Cataluña (todavía) no han sido declarado ilegales, aunque están poco activos; en Madrid, STAS es una asociación ilícita, pero hay otros grupos que aunque no sean legales actúan abiertamente con el apoyo de entidades como Suyae y Rumiñahui, que integra a la emigración ecuatoriana en España. En todos estos lugares la Nación vive un proceso de reflexión sobre la vía criminal,

10. Para un análisis de este período, véase Feixa *et al.* (2006, 2008, 2011). La primera parte de dicho proceso —la legalización— se relata en el documental *Vida Real: Latin Kings en Cataluña* (Casals y Martínez, 2006); la segunda parte —la crisis— se relata en el documental *Buscando respeto* (González Morandi, Queirolo y Feixa, 2013).

la vía legal y la vía transnacional, reflexión a la que este libro aspira a contribuir.¹¹

Cuando uno busca en Google «Latin Kings» encuentra miles de entradas. La inmensa mayoría son noticias de prensa basadas casi siempre en fuentes policiales (principalmente del FBI), que ponen de relieve su vinculación con el crimen organizado. Los estudios académicos sobre dicho grupo son inversamente proporcionales a su fama. En los Estados Unidos, debemos citar el clásico estudio de Conquergood (1994) sobre la *tribu* de Chicago, centrado en sus formas de comunicación verbal y no verbal, y sobre todo la completa etnografía de Brotherton y Barrios sobre la tribu de Nueva York (2003). En España, el único libro sobre los Latin Kings fue publicado por dos periodistas sensacionalistas, en base a lo requisado por la policía a King Wolverine (Botello y Moya, 2005). Otros libros sobre las bandas latinas fueron impulsados por entidades policiales o de seguridad, y no ofrecen nunca la visión de los propios miembros (Aparicio y Tornos, 2009; Asociación de Jefes y Mandos de la Policía Local-Comunidad Valenciana, 2010). Cabe citar también el libro resultado de nuestro estudio sobre los jóvenes latinos en Barcelona (Feixa *et al.*, 2006) y el ensayo de Luca Queirolo (2017), vinculado a otro proyecto europeo que yo dirigí, comparando la situación de las bandas latinas en Barcelona y Madrid. Existe también un relato autobiográfico de un ex Latin King de Chicago, amparado por el programa de protección de testigos, con un significativo subtítulo (*Mi vida sangrienta*), que se tradujo al castellano hace algunos años (Sánchez, 2000/2007), aunque al parecer es un texto apócrifo elaborado por la policía a partir de varios testimonios, sin que quede claro qué hay de verídico y qué hay de ficción o de exageración en tal relato, pues concuerda con

11. La rama legal ecuatoriana de los Latin Kings protagonizó recientemente un documental en TVE: *Amor de Ley* (En Portada, 2019).

el retrato en blanco y negro de la policía. Así pues, el presente libro aspira a cubrir un vacío sobre los Latin Kings & Queens en España y más allá, partiendo de sus historias de vida. Está escrito para que pueda ser leído por académicos y profesionales, pero también por lectores interesados en la cultura juvenil y en los procesos migratorios, y sobre todo por reyes, reinas y miembros de otras *agrupaciones juveniles de la calle* (término que preferimos al de *banda*).¹²

* * *

César Andrade nació dos veces. La primera fue en Manabí, en el interior de Ecuador, en 1976, en el seno de una familia trabajadora; la segunda fue en Santo Domingo, Ecuador, a los 20 años, en 1996, cuando fue coronado como Rey latino, añadiendo a su nombre el de King Manaba. Al cabo de unos años de compromiso con la rama ecuatoriana de la Nación, conocida como *STAE*, la guerra con otras bandas —especialmente con los Ñetas— motivó que decidiera emigrar, llegando en 2003 a Madrid, donde dos años antes se había fundado la primera rama europea de los Latin Kings, conocida como *STAS*. A principios de 2005 llegó a Barcelona con el propósito de expandir la *Nación*, y en junio de ése año nos conocimos e iniciamos la colaboración, que acabó con la constitución de la Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña, en agosto de 2006. Tras tres años intensos en los que se involucró en un sinnúmero de proyectos culturales, en 2009 cayó preso y fue condenado a cinco años por delito contra la sa-

12. Una versión alternativa de la historia *global* de los Latin Kings puede verse en Mission (2008), miembro de la Nación originario de Nueva York, que tiene contacto directo con los hermanos de Chicago, España e Italia, y que se propone recuperar la memoria de la organización.

lud pública, tras el cumplimiento de los cuales volvió a salir libre y se reinsertó en la vida civil y en múltiples trabajos en la economía sumergida (durante su estancia carcelaria no pudo renovar sus papeles y en la actualidad está finalizando su segundo proceso de regularización). En 2015 volvió a ser detenido en una macrorredada que buscaba explícitamente el desarticular al sector legal de los Latin Kings. Aunque no había detrás delitos graves, el objetivo nada disimulado por parte de los nuevos dirigentes de los Mossos d'Esquadra y de la Fiscalía era sentar un precedente, condenándolos como organización criminal, una figura que con el código penal reformado en 2010 se había simplificado, para lo que necesitaban probar que Manaba era el líder, aunque no había pruebas materiales de que estuviera involucrado en delitos y su imputación se basara en declaraciones contradictorias de exmiembros (algunos presuntamente amenazados con ser deportados si no colaboraban con la policía).¹³ El juicio se llevó a cabo en diciembre de 2018 y yo actué de nuevo como perito (igual que hice en el juicio contra STAS en 2007 y 2009, aunque esta vez un juez muy profesional escuchó con atención mi intervención). Cuando escribo este prólogo se está a la espera de sentencia.

Además de su biografía oficial, Manaba tiene un *currículum oculto* que es su valor añadido: gran conversador de fina ironía, es una persona afectuosa y cortés, que acude cada mañana a su despacho en la universidad a realizar sus tareas, que almuerza con el equipo con su táper y su salsa tabasco en el comedor para el personal universitario, y que nunca nos falta al respeto (como tampoco se lo faltamos nosotros a él). Ahora se encuentra *soltero*, aunque su fama de *latin lover* perdura. Está a la espera de que su hijo Aarón, que ya tiene 18 años, pueda reunirse con él y con su ex mujer, Queen

13. Aunque la fiscalía pidió prisión sin fianza, el juez consideró que los motivos aducidos eran insuficientes y el encausado debía salir en libertad.

Melody, con quien mantiene una relación cordial. Su mayor defecto, además de su pasado belicoso, es ser fan del Real Madrid, y no desaprovecha ocasión de echarnos en cara las derrotas del Barça (club al que apoyan la mayoría de Latin Kings ecuatorianos, pues el Barcelona Sporting Club de Guayaquil, fundado por un catalán, lleva los mismos colores de la Nación: amarillo y negro, los colores de la nación café).

* * *

Este libro recopila un total de 12 conversaciones que tuve con King Manaba a lo largo de estos 15 años: la primera, todavía con mucha desconfianza, es un *focus group* con el protagonista y otros dos reyes latinos, que tuvo lugar en septiembre de 2005, en la sede de la Sindicatura de Greuges (el Defensor del Menor) de Cataluña; luego vienen cuatro entrevistas en profundidad (tres individuales y una con su pareja de entonces, Queen Melody) en 2006, en pleno proceso de legalización y de investigación-acción; otras dos entrevistas de seguimiento en 2008; dos entrevistas al salir de la cárcel en 2012; y tres entrevistas entre 2016 y 2019 (algunas en el marco de una clase con estudiantes de primer curso de universidad, que escucharon absortos el relato, o en un seminario interno del grupo de investigación, ya en el marco del proyecto TRANGANG). También se han tenido en cuenta otra docena de entrevistas grabadas y otras muchas conversaciones informales, que tuvieron lugar a lo largo de estos años.

La mayoría de conversaciones fueron transcritas por personas de mi equipo y revisadas por mí. En los últimos meses me he dedicado a releerlas, editarlas y convertirlas en un texto publicable, poniendo en práctica las propuestas metodológicas de mi último libro, *La imaginación autobiográfica* (Feixa, 2018). Lo he hecho en colaboración con el protagonista, César Andrade, quien ha revisa-

do varias veces todo el material y ha añadido una selección de fotografías, textos escritos en la cárcel, testimonios de personas que hablan de cómo le han visto y de cómo le ven, el glosario, así como un epílogo final en el que hace balance de su trayectoria como persona y como rey. En coherencia con mis propuestas metodológicas, inspiradas en la «imaginación dialógica» de Mijail Bakhtin (1981), el libro no es un monólogo del entrevistado ni una reelaboración literaria del entrevistador, sino el fruto de un diálogo entre ambos, por lo que la autoría y los posibles beneficios o perjuicios que deriven de ella son también compartidos. En algunas conversaciones aparecen otros interlocutores: King Toro y King Plocky, los dos reyes del primer *focus group*, amigos del protagonista; la citada Queen Melody, expareja de Manaba; el padre Joan Cabot, que durante un tiempo les acogió en su parroquia; investigadores de los proyectos I+D+i, nacionales y europeos, dirigidos por mí, que han colaborado en distintos momentos en mis estudios; y estudiantes de la Universidad de Lleida y de la Universidad Pompeu Fabra, que hicieron preguntas tópicas o ingeniosas en conversaciones realizadas en el aula, como parte de su propio proceso de aprendizaje.

El libro está dividido en tres partes, cada una de las cuales corresponde a un color y a un estado por los que pasa un Latin King, según se define en el KMC, base ideológica del *kingism* (la religión de los reyes y reinas). Dichas partes contienen los doce capítulos (denominados Conversaciones), que siguen el orden cronológico de las entrevistas (aunque hay algún pasaje biográfico que se repite, con variaciones significativas, en más de una conversación). Cada parte está separada de la siguiente por pliegos con fotografías, cartas y recortes de prensa. La Parte I es la del Color Dorado, alusión a la realeza; corresponde al estado de *Rey primitivo*, la primera fase en la que el rey latino busca la luz del conocimiento; contiene siete conversaciones que tuvieron lugar en la etapa inicial de la investigación, entre 2005 y 2008, centradas en su itinerario biográ-

fico y en el proceso de legalización. El Pliego 1 es un recorrido fotográfico por la vida de King Manaba. La Parte II es la del Color Negro, alusión al dolor y sacrificio de los reyes; corresponde al estado de *Rey conservador*, la fase de maduración y regresión; contiene dos entrevistas profundas y emotivas sobre su experiencia carcelaria. El Pliego 2 incluye dos de las diez cartas intercambiadas con King Manaba durante su estancia en prisión. La parte III es la del Color Café, el marrón fruto de la unión de dorado y negro, alusión al mestizaje de la Raza Latina; corresponde al Estado del *Nuevo Rey* o *Rey renacido*, el que es capaz de sobreponerse a la muerte en vida; contiene tres entrevistas realizadas en los últimos años, desde la última detención a su resurrección cual Ave Fénix, y se centran en el presente y el futuro personal y de la Nación. El Pliego 3 incluye algunas noticias de prensa —positivas o negativas— protagonizadas por King Manaba, y pone de manifiesto que los medios de comunicación han sido también personajes centrales en esta historia. El epílogo incorpora la visión de César Andrade sobre King Manaba; se basa en una última conversación en clase, enteramente reescrita por el protagonista. El libro acaba con un glosario, con una cronología que compara la historia de los Latin Kings con los acontecimientos más relevantes en la biografía del protagonista y con la bibliografía citada en este prólogo.

Al inicio de cada conversación se explicita la fecha y el lugar en la que ésta tuvo lugar, los interlocutores que participaron y el contexto en el que se desarrolló. Se ha intentado conservar el tono oral y la lógica interna de las conversaciones, aunque se ha optado por elaborarlas en forma narrativa. Ello significa que, con la excepción de la Conversación 1 (*grupo focal*) y 3 (entrevista de pareja), en el resto se han suprimido la mayoría de las preguntas, excepto aquellas que condicionen la respuesta, que introduzcan giros en la conversación, que incluyan opiniones o informaciones relevantes, que sean diálogos a varias voces, o que incorporen preguntas de es-

tudiantes. También se ha editado el relato del protagonista, sin añadir nada nuevo (excepto palabras o frases entre corchetes para hacer comprensible el texto o para describir las emociones o el lenguaje no verbal), sin perder la espontaneidad ni la riqueza del lenguaje oral, pero limitando las repeticiones o frases entrecortadas al mínimo, para no entorpecer la lectura, buscando la legibilidad (aunque en alguna ocasión se ha mantenido su principal y más significativa coletilla: «¿entiendes?»). Cada conversación se estructura en apartados temáticos o biográficos, encabezados con subtítulos que corresponden a expresiones del protagonista. Las frases en negrita sirven para remarcar sentencias clave o conceptos centrales en la narración. Las palabras subrayadas remiten al glosario final: corresponden a siglas, conceptos generales sobre grupos juveniles o sobre la *doctrina* y la estructura de los Latin Kings, nombres de bandas concretas y términos de argot o procedentes de idiomas distintos al castellano. Aunque la mayoría de las conversaciones se centran en un momento preciso de su biografía (normalmente el inmediatamente anterior a la entrevista), hay pasajes que se repiten en varias de ellas (como los recuerdos de la infancia y juventud en Ecuador, la emigración hacia España o los inicios del proceso de legalización en Barcelona). En este caso, hemos optado por mantener íntegra la primera vez que se narra el tema, conservando las versiones posteriores, pero sintetizando aquellos pasajes que ya habían aparecido la primera vez (lo que por otra parte muestra que la historia oral no es una ciencia exacta, sino que se construye a partir de variaciones sobre un mismo recuerdo, que a veces dialogan entre ellas). Incrustados a lo largo de las conversaciones, se incluyen breves testimonios de compañeros de viaje del protagonista —sus dos hermanas, reyes y reinas de Estados Unidos, Ecuador, España y Europa, colaboradores adultos en el proceso de legalización— quienes ofrecen su propia visión sobre King Manaba, todo lo cual produce un sugerente retrato polifóni-

co y *heteroglósico* (en términos de Bakhtin, 1981), en el que César Andrade o King Manaba hablan a través de otras voces.

En todo el proceso de investigación se han seguido los protocolos éticos generales de la investigación etnográfica y los específicos del proyecto TRANSGANG, con una única salvedad: la anonimización no es total sino parcial. Los nombres de César Andrade y Erika Jaramillo son los reales por razones obvias y por propia decisión, lo mismo que los de los citados profesionales adultos o de personas públicas. Los nombres de reyes y reinas aparecen con su *aka*, la forma en que son conocidos dentro de la *Nación*. Los nombres de lugar también son los reales, excepto en aquellos momentos en los que se explican situaciones comprometidas, en cuyo caso optamos por nombres genéricos. A veces no es fácil encontrar el equilibrio entre describir los hechos de manera realista sin caer en el sensacionalismo. Intentamos siempre respetar a todas las personas que aparecen en el relato (jóvenes, policías, funcionarios, etc.), aunque no tenemos por qué compartir sus acciones y opiniones. En los capítulos centrales se alude a conflictos dentro y fuera de la Nación, a varias escalas: conflictos por el liderazgo entre King Tone y King Mission en Estados Unidos; entre King Boy Gean, King Majesty y otros líderes en Ecuador; entre King Wolverine y King Manaba en Madrid; entre King Manaba y King Baby White en Barcelona; conflictos y alianzas cruzadas entre las tribus norteamericana, ecuatoriana y europea (empezando por la ruptura tras la legalización, en 2006, entre el grupo de Barcelona encabezado por King Manaba y el de Ecuador encabezado por King Majesty); también conflictos entre los investigadores que acompañamos el proceso en Nueva York, Barcelona, Madrid, Génova y Quito. He conocido y entrevistado a la mayoría de estos líderes (excepto a King Boy Gean y a King Wolverine, con quien coincidí en el juicio por asociación ilícita en Madrid, que aceptó que lo visitara en la cárcel donde cumplía condena, aunque los servicios penitenciarios no lo

autorizaron a tiempo). Lo mismo sucede con las tensiones provocadas por el proceso de legalización, la valoración del cual King Manaba va variando a lo largo de las entrevistas, siendo más entusiasta al principio (cuando todos los sectores parecían apoyarlo), más crítica después (cuando una facción de los Latin Kings se retiró del proceso y el Ayuntamiento y los Mossos d'Esquadra fueron disminuyendo su apoyo), y más matizadas ahora (cuando los éxitos y los fallos del proceso pueden evaluarse en perspectiva). Hemos optado por no explicar los detalles de estos conflictos, que no aparecen directamente en el relato, aunque el lector inteligente puede deducirlos. Alguien dijo que a las personas involucradas en el proceso nos cayó la «maldición Latin King» (la de haber abierto la caja de Pandora, al proyectar luz sobre la oscuridad de la *Nación* y de la *nación*, cual Tutankamón momificado). Pero en el fondo no dejan de ser luchas de poder y contrapoder parecidas a los procesos de «oposición segmentaria» (de fusión y fisión entre mitades que rivalizan a nivel local y se alían a nivel transnacional), que Marshall Sahlins (1972) definió como característica central de las sociedades tribales primitivas (y que por lo visto aparecen también en las sociedades tribales modernas).¹⁴

* * *

¿Cuáles son las claves de lectura para interpretar la historia de vida de King Manaba? Quisiera destacar tres claves posibles: la historia de vida como *síntesis vertical* de la historia social y como *síntesis horizontal* de la estructura social; la historia de vida como *cronotopo*; la historia de vida como *relato subalterno* (véase Feixa, 2018).

14. Además de la segmentación interna en cada ciudad, también se dio una segmentación a nivel nacional entre Chicago y Nueva York, Quito y Guayaquil, Madrid y Barcelona.

En primer lugar, el objetivo final del libro es aplicar la propuesta de Franco Ferrarotti de «leer una sociedad a través de una biografía» (1981, pág. 43). Según este autor:

Cada vida humana se revela, incluso en sus aspectos menos generalizables, como la síntesis vertical de una historia social. Cada comportamiento o acto individual aparece en sus formas más singulares como síntesis horizontal de una estructura social [...] nuestro sistema social está del todo entero en cada uno de nuestros actos, en cada uno de nuestros sueños, delirios, obras, comportamientos, y la historia de este sistema se encuentra entera en la historia de nuestra vida individual (Ferrarotti, 1981, pág. 41, trad. mía).

En el caso del relato de King Manaba, se trata de leer la sociedad contemporánea (barcelonesa, catalana, española, ecuatoriana, transnacional) a través de la biografía de un joven pandillero, iniciado como Rey primitivo en un pueblo costeño de Ecuador, emigrado a Madrid y Barcelona, donde alcanzó la categoría de inca, y que tras pasar por la cárcel en su etapa como Rey conservador, renació luego como Nuevo Rey (volviéndose algo republicano en los últimos años, por culpa de la convivencia con otra «banda», la de los investigadores e investigadoras del proyecto TRANSGANG). Por una parte, la historia de King Manaba puede leerse como la síntesis vertical de una historia social: la del éxodo latinoamericano a Europa (crisis en Ecuador, dolarización, emigración a España, llegada en época de vacas gordas, crisis en España, retorno voluntario *versus* permanencia, clandestinidad *versus* regularización, etc.). Por otra parte, también puede leerse como la síntesis horizontal de una estructura social: la que origina, mantiene y persigue a las bandas como agrupaciones juveniles de calle (origen en el gueto norteamericano, refundación en América Latina como efecto de la política de deportaciones, transnacionalización hacia Europa, se-

gregación social de la inmigración, políticas de «tolerancia cero» *versus* políticas «inclusivas», influencia de las representaciones mediáticas, discursos xenófobos, expansión del estado penal neoliberal, etc.). Pero lejos de ser una marioneta atrapada entre ambas coordenadas (la horizontal y la vertical), King Manaba se muestra como un actor consciente y reflexivo, capaz de enfrentarse a su destino y tomar las riendas de su vida.

En segundo lugar, aunque la narración autobiográfica puede leerse como una «obra abierta» sujeta a distintas lecturas, por lo que el lector se convierte en (co)autor y la interpretación es polisémica y polifónica (Eco, 1962/1984), nuestra clave de lectura principal se inspira en la «imaginación dialógica» propuesta por Mijail Bakhtin (1981), más concretamente en el concepto de *cronotopo*, que en otro lugar hemos intentado aplicar al estudio de las culturas juveniles (Feixa, Leccardi y Nilan, 2016). En *The Dialogic Imagination*, Bakhtin mostró que la comprensión del espacio y el tiempo de una novela (pero lo mismo puede aplicarse a la autobiografía) dependen de la capacidad *heteroglósica* (es decir, de la capacidad de hacerse eco de otras voces, para interpretarla no sólo en función del texto sino también del contexto). Esta capacidad surge de un doble diálogo: el «dialogismo interno» fruto de la interacción del sujeto con su propia memoria; el «dialogismo externo» fruto de la interacción con el entorno social representado por el auditorio (o por el investigador que pregunta, transcribe e interpreta lo hablado):

La declaración vivida, habiendo tomado sentido y forma en un momento histórico particular en un medio social específico, no puede evitar deshacer centenares de vívidos hilos dialógicos, tejidos por conciencias socio-ideológicas en torno al objeto mismo de la declaración; no pueden evitar participar activamente en el diálogo social (Bakhtin, 1994, pág. 276, trad. mía).

Desde esta perspectiva, los espacios y los tiempos de la vida de King Manaba pueden sintetizarse en siete cronotopos centrales: la Nación, la nación, la frontera, la esquina, lo dorado, lo negro y la fuerza café. En primer lugar, la *Nación* (en mayúscula), es el espacio-tiempo de la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos, con sus mitos de origen, sus ritos de paso, sus tres estados (Rey primitivo, Rey conservador, Nuevo Rey), sus cuatro fases (*Observación*, *Five alive*, *Probatoria* y *Coronación*), sus cinco puntos (*Amor*, *Honor*, *Obediencia*, *Sacrificio*, *Rectitud*), su organización formal en *capítulos*, *sectores* y *tribus*, su organización informal en facciones, clanes y generaciones, su calendario anual de reuniones locales y *universales*, y su culminación en el 360 (el círculo hermenéutico y social de la comunidad imaginada, que algunos interpretan como el *círculo del dolor* donde los neófitos deben soportar los golpes de los iniciados). En segundo lugar, la *nación* (en minúscula) es el espacio-tiempo transnacional que conecta la identidad de origen (Ecuador) y la identidad de destino, a su vez binacional (España-Cataluña), lo que se expresa en el concepto de «Nación de naciones», una constante en el relato. En tercer lugar, la *frontera* remite a las barreras físicas, legales y simbólicas que separan continentes, países, barrios y bandas rivales, así como a las instancias (políticas, policiales, mediáticas) que levantan muros y justifican la exclusión. En cuarto lugar, la *esquina* remite a las conexiones y alianzas que permiten cruzar o mitigar estas fronteras, así como los lugares-refugio (parques, casas de juventud, parroquias, discotecas, etc.) donde tejer lazos fraternales y de amistad. En quinto lugar, lo *dorado* remite tanto a la primera fase de la vida del protagonista (la de Rey primitivo) como a los momentos luminosos y creativos vividos dentro y fuera de la Nación. En sexto lugar, lo *negro* remite tanto a la segunda fase de la vida del protagonista (la de Rey conservador) como a los momentos oscuros y depresivos en la cárcel o en espacios de reclusión y fracaso. Por último, en

séptimo lugar, la *fuerza café* remite tanto a la tercera fase de la biografía del protagonista (la del Nuevo Rey), como a las experiencias de hibridación cultural y mediación en las que ha participado, desde su compromiso con el proceso de constitución de asociación a su interacción con los investigadores del proyecto TRANSGANG, pasando por su tarea como «pacificador» entre facciones distintas del grupo y entre grupos rivales. La fuerza café es la poción mágica que le permite renacer como rey republicano, según la clásica metáfora del ave Fénix que resurge de sus cenizas.¹⁵

En tercer lugar, la historia de vida de King Manaba representa dar voz a las culturas subalternas, como observó Antonio Gramsci en sus *Quaderni del carcere* (1975). En uno de los cuadernos escritos durante su encarcelamiento por Mussolini, entre 1932 y 1935, el político y pensador italiano reflexiona así sobre el valor de las autobiografías:

Es cierto que la autobiografía tiene un gran valor histórico, ya que muestra la vida en acto y no sólo como tendría que ser según las leyes escritas o los principios morales dominantes [...] Sin embargo, la historia,

15. El investigador brasileño Joao Gabriel Almeida me ha hecho ver, cuando el manuscrito estaba en prensa, algunos paralelismos entre los colores y rituales de los Latin Kings con los de la santería afrocaribeña. La regla de ifá utiliza como fundamento la oposición de dos colores, amarillo y verde en la tradición cubana, y naranja y verde en la tradición nigeriana, para oponer la vida y la muerte. Además, el collar es el símbolo de ingreso a la religión, mientras que los collares de mazo representan a un iniciado con rango más grande, que ya tuvo la comprobación de su cabeza a alguno de los orishas. Hay una coincidencia del uso de los collares como elemento ritualístico de ingreso al grupo y reconocimiento visual de estatus, así como la referencia a la idea de que hacer parte del grupo lleva a un pacto entre la muerte y la vida, representado por la oposición de dos colores. La idea del oro como referente de luz y belleza tiene correspondencia con el culto a la diosa Oshun, mientras que el culto a Iku, la muerte, utiliza un collar blanco y negro, en el cual el negro representa la muerte en esa lógica de oposición.

en líneas generales, se hace sobre la ley escrita: cuando nacen después nuevos hechos que invierten la situación, surgen preguntas vanas, o falta documentar cómo se ha preparado «molecularmente» la mutación antes de explotar (Gramsci, 1975, págs. 1718-24, trad. mía).

La cárcel es uno de los territorios autobiográficos por antonomasia, pues desde ese espacio de reclusión la reflexión sobre el propio pasado e identidad surgen espontáneamente y se comunican hacia el exterior mediante diferentes formas de escritura (carta, memoria, grafiti, tatuaje). Gramsci fue uno de los primeros autores marxistas que reivindicaron el género biográfico como un instrumento fundamental en la investigación social, compensando las dificultades de la cultura subalterna para hacerse oír y convertirse en hegemónica. Sólo a través de las biografías se puede ver el «mecanismo» en acto, encarnado en individuos reales: la autobiografía se puede concebir «políticamente», porque aunque sea similar a muchas otras vidas, siempre contiene salidas originales. Historia y vida son polos complementarios en la construcción de un tipo de *materialismo humanístico* que permite entender no sólo cómo funcionan las estructuras, sino también cómo reaccionan las personas concretas a los cambios históricos, o en palabras del autor, cómo estos cambios se preparan de forma invisible —«molecularmente»— antes de estallar. El mismo Gramsci, en las cartas que escribió desde la cárcel a su mujer y a sus hijos, muestra la fecundidad de la escritura biográfica y el carácter dialógico que toda reflexión vital comporta. En otro cuaderno de cárcel, el autor se refiere al folklore en estos términos:

Podría decirse que hasta hoy el folklore se ha estudiado principalmente como un elemento «pintoresco» [...] Debería estudiarse, en cambio, como «concepción de la vida y el mundo», implícita en gran medida, de determinados estratos (determinados en el tiempo y en el espacio) de la sociedad, en contraposición (también en general implícita, mecáni-

ca, objetiva) con las concepciones del mundo «oficiales» (o, en sentido más amplio, de las partes cultas de las sociedades históricamente determinadas) que se han ido sucediendo en el desarrollo histórico [...] El folclore sólo puede entenderse como un reflejo de las condiciones de la vida cultural de pueblo, si bien algunas concepciones propias del folclore pueden prolongarse después de que las condiciones sean (o parezcan) modificadas o den lugar a combinaciones extrañas (Gramsci, 1975, vol. III, págs. 2311-2317, trad. mía; véase De Martino y Feixa, 2008).¹⁶

Desde esta perspectiva, la subcultura Latin King, y toda la cosmovisión contenida en el KMC y en el *kingism*, encaja con los rasgos de la cultura popular de las clases subalternas (generando una «combinación extraña» que podría denominarse *ganglore* o *kinglore*). Por una parte, es el reflejo de una estructura social basada en un acceso desigual a los recursos y al poder, reproduce valores tradicionales, alude al pasado como algo sagrado e inmutable (como *supervivencia*), reproduce el etnocentrismo y a veces el sexismo, refleja las condiciones de vida cultural del «pueblo» (compuesto en general por inmigrantes, miembros de minorías étnicas, jóvenes con bajo capital educativo, trabajadores precarios, habitantes de barrios pobres, etc.). Por otra parte, posee también una gran fuerza progresiva, como experiencia de apoyo mutuo y resistencia, como canal para expresar la voz de los oprimidos. Esta ambivalencia de la cultura subalterna fue analizada por Ernesto de Martino en sus obras sobre el folclore progresivo (que tuve ocasión de traducir gracias a la exposición fotográfica sobre los Latin Kings organizada por el MACBA, en la que también aparecían imágenes del fotógrafo que trabajaba con De Martino en sus itinerarios por el sur de Italia).

16. En su libro sobre los sentidos de la vida, Joan Prat muestra cómo las autobiografías escritas bajo el modelo de la marginación o exclusión sociales pueden llevar a la disolución del yo subalterno (Prat, 2007).

Como me recordaron recientemente algunos miembros de la asociación de estudios gramscianos de Cataluña, los Latin Kings pueden considerarse una variante de aquellos «subalternos contemporáneos» que Gramsci y luego De Martino y Pasolini identificaron en la Italia de antes y después de la Segunda Guerra Mundial como semilla del cambio social. Lo que implica no renunciar a un análisis de clase ni a una lectura política de las autobiografías, combinando resistencia y resiliencia (véase Feixa *et al.*, 2018).

* * *

Entre la banda criminal y la banda musical, este libro aspira a narrar en primera persona la vida de *El Rey: Diario de un Latin King*. Se concibe como la primera parte de una trilogía, cuya segunda parte (¿*Cómo se legaliza una banda?*) se propone analizar el proceso de «constitución de asociación» en Cataluña; y cuya tercera parte (*La Nación de Oro*) se concibe como una etnografía transnacional de los Latin Kings & Queens.¹⁷ Esta primera parte de la trilogía está inspirada en la vida de King Manaba, aunque cualquier parecido con la realidad pudiera ser pura coincidencia. El *leitmotiv* es la memoria personal del protagonista, siempre selectiva: el ejercicio de introspección, narrado por un pandillero que a veces recuerda a Tony Soprano aunque no haya cometido sus fechorías, que conversa con un antropólogo que a veces ejerce de Doctora Melfi sin ser psicoterapeuta. De la mafia italoamericana a las bandas latinas —pasando por *The Wire* y *Peaky Blinders*—, la realidad imita a veces la ficción: la vida de King Manaba parece una vida de película —a veces en forma de *biopic* hagiográfico y otras en forma de *flashback* antibiográfico, a veces en forma de comedia y otras en

17. Puede que también se publique una cuarta parte, que se titularía *La Reina. Diario de una Latin Queen*.

forma de tragedia—. Si algún o alguna cineasta se animan a convertirla en una teleserie —telenovela rosa, serie policíaca, historia épica o comedia de situación—, puede contar con nosotros. Así quizá se cumplirá al fin, 15 años después, la profecía del policia anónimo, que en 2006 dijo que la legalización de los Latin Kings se hacía para que pudiera hacerme rico publicando un libro.

Postdata 1: El día en que empiezo a revisar este prólogo, 22 de julio de 2019, al llegar a casa sigo por televisión el resumen de la sesión de investidura como presidente del Gobierno español de Pedro Sánchez y me sorprende escuchar varias referencias al término «banda». El líder del partido Ciudadanos, Albert Rivera —con quien coincidimos Queen Melody y yo en un encuentro sobre políticas de juventud en Brasilia cuando empezaba su carrera política, en 2009—, acusa al candidato socialista y a sus posibles aliados podemitas y nacionalistas de ser una peligrosa «banda», y se dirige a Sánchez en los siguientes términos: «¿Con quién piensa llevar a cabo su plan? Con su banda, ¡menuda banda! Con Otegui brindando, con los nacionalistas en Navarra, con los de Més en Baleares, con los nacionalistas en la comunidad valenciana, con Podemos llevando la economía de España. Ésos son sus socios y tiene un plan y tiene una banda. Y la pregunta es: ¿la banda se ha juntado para esta investidura en el cuarto de al lado? No, hace tiempo que se juntan [...]. Usted tiene en la banda al Sr. Torra y su compañía. Hay un plan, el de Sánchez, y hay una banda, los que quieren liquidar España o los que no creen en el libre mercado o en la libertad de comercio. Usted ha perpetrado su plan con esa banda. El plan Sánchez está en marcha, la banda ya sabemos quién es y ahora quiere meterla también el gobierno nacional» [*sic*]. Como el uso del término es una clara alusión a la banda terrorista ETA, le responde Aitor Esteban, portavoz del Partido Nacionalista Vasco, recordándole irónicamente: «Vamos al meollo de la cuestión. ¡Qué

ironía! Tanto patriota en la cámara que se llena la boca con la palabra España y al PNV se le supone más sentido institucional que a ellos [...] Pues es que también lo imagino en una banda, pero en su caso una banda de mariachis, dando la nota desde la tribuna y la serenata desde el escaño» [sic].

En octubre de 2019, cuando el libro ya está finalizado, los hermanitos de Ecuador le hacen llegar a King Manaba un vídeo con un discurso del presidente Lenín Moreno, quien para calmar las iras de los indígenas que protestan contra las medidas de austeridad económica tomadas a instancias del FMI se dirige a ellos con las siguientes palabras: «Ciudadanos, todo está completamente claro y lo está también ventajosamente para los hermanos indígenas: son los narcotraficantes, son los Latin Kings criminales, son los correístas, los que están dedicados a hacer estos actos vandálicos. Ventajosamente los indígenas ya los han detectado y están separándolos de sus filas» [sic]. La referencia no es baladí: uno de los líderes de la Organización de Reyes y Reinas Latinos de Ecuador, Ronny Aleaga, es diputado en la Asamblea Nacional por el partido del expresidente Correa, escisión del gubernamental Alianza País.

El 14 de octubre de 2019, mientras estoy con Manaba y otros miembros de TRANSGANG en la plaza de Catalunya de Barcelona, el día en que se ha publicado la sentencia contra los líderes independentistas catalanes, nos enteramos de que Moreno ha dado marcha atrás y ha retirado el decreto. Manaba comenta: «Los manifestantes de Ecuador son como los de aquí, pero con poncho». Y yo respondo: «Seguro que no tardarán en hablar de los manifestantes como de “bandas organizadas”». El 17 de octubre, tras varios días de disturbios en Cataluña, me despierto escuchando la tertulia matinal de Catalunya Radio. Un tertuliano cercano al partido de centro-derecha Ciudadanos pronuncia la frase de marras: «Los del *Tsunami Democràtic* son una *banda* terrorista, como

los de la *kale borroka*». A lo que responde otra tertuliana: «De *bandas, haberlas haylas*, pero las más peligrosas son las *bandas fascistas*». La «banda», pues, como arma arrojadiza, estigma y metáfora del cambio político.

Postdata 2: En los últimos tiempos, los tres políticos que apostaron por la «mano dura» contra los Latin Kings y promovieron redadas y procesos por «organización criminal» —Rudolph Giuliani en Nueva York, Esperanza Aguirre en Madrid, y varios políticos del CiU, partido en el gobierno catalán en 2012— han sido imputados en asuntos de corrupción —el caso Ucrania, el caso Gürtel, el caso Palau—. En los tres casos están en juego grandes cantidades de dinero presuntamente sustraídos al erario público. Todos ellos han contado con caros abogados particulares; ninguno ha cumplido prisión preventiva, ni ha sido, hasta ahora, condenado (con excepción de algunos políticos de CiU de segundo nivel). Tampoco los partidos políticos a los que pertenecían, que avalaron o hicieron la vista gorda ante dichas prácticas, han sido ilegalizados. Durante el mismo período, la mayor parte de «bandas latinas» en España han sido procesadas por «asociación ilícita», «grupo criminal» u «organización criminal». Aunque ha habido algún caso grave (cuyas víctimas suelen ser los propios pandilleros), en general los delitos supuestamente cometidos son de escasa entidad económica, vinculados al pequeño tráfico de drogas, a peleas o a la simple pertenencia al grupo. La mayoría de procesados pasaron por prisión preventiva, fueron defendidos por abogados de oficio —que actuaron con gran profesionalidad pese a la poca remuneración y las muchas hojas del expediente a revisar— y cumplieron o cumplen condena. Casi todos los grupos a los que pertenecen han sido ilegalizados en algún momento, aunque sus miembros siguen actuando abiertamente.

Postdata 3. Cuando este libro estaba en prensa, he tenido acceso a las sentencias de los juicios por asociación ilícita contra los Latin Kings en España, con hallazgos sorprendentes. En el primer juicio de 2007 la Audiencia Provincial de Madrid publicó la sentencia en un tiempo récord (¡apenas 15 días después de la finalización del juicio!). En 2009 fue anulada por el Tribunal Supremo, por justificación insuficiente: uno de los ponentes era Luciano Varela (juez progresista, que ha formado parte del reciente juicio por el referéndum catalán). En 2010 se repitió el juicio, de nuevo con una sentencia condenatoria con argumentos parecidos aunque más prolijos. En 2012, tras la reforma del código penal, un nuevo clima punitivo y un gobierno del partido conservador PP, el Tribunal Supremo la ratificó. Uno de los ponentes fue un magistrado que recientemente se ha hecho célebre por haber sido propuesto por políticos del PP para presidir el Consejo General del Poder Judicial con el argumento de que así podían controlarlo por detrás, y por presidir el juicio por el referéndum catalán: Manuel Marchena.

CARLES FEIXA

Tren de Lleida a Barcelona, 14 de abril de 2019.

Avión de Madrid a Santiago de Chile, 28 de abril de 2019.

Tren de Barcelona a Lleida, 10 de mayo de 2019.

Tren de Barcelona a Lleida, 23 de julio de 2019.

Bonansa, 28 de septiembre de 2019.

Avión de Bogotá a Barcelona, 8 de noviembre de 2019.

Tren de Madrid a Granada, 14 de noviembre de 2019.

Tren de Lleida a Barcelona, 2 de diciembre de 2019.

Llanos del Hospital, Benasque, 6 de Enero de 2020 (Día de Reyes)